NUM. 13. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 27 DE MARZO DE 1864. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs; un año 96 rs.—CUBA PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO VIII.

REVISTA DE LA SEMANA.

Poco se ha adelantado en punto á noticias generales desde la última semana. Los austro-prusianos continúan las operaciones de la campaña contra Dinamarca, no ya con tanta fortuna como al principio, porque tienen que luchar con el tiempo y de Alsen que han comenzado con las formidables fortificaciones de Duppel y de la isla á bombardear. Las últimas elecciones han llevado á Copenhague un congreso entusiastamente decidido á la conservacion del honor de Dinamarca y á prolongar la lucha todo lo posible; la irritacion contra los alemanes es general, y los últimos hechos de los austro-prusianos no han sido muy á propósito para calmarla. Los daneses habian construido en Flensburgo un bello monumento de granito á la memoria de los que hace diez años en la última guerra habian sucumbido allí en defensa de su patria. ¿Qué les importaba á los austro-prusianos que hubiera quedado en pie aquel monumento, que era además una obra de arte? Sin embargo, lo han destruido todo, profanando los huesos de los muertos; conducta impropia de los pueblos civilizados y que la misma Alemania ha condenado siempre por boca de sus escritores y oradores.

Un telégrama nos ha traido la noticia de que el duque de Augustemburgo, pretendiente á la corona de los ducados, habia sido hallado muerto en su cama; pero cuando ya íbamos á aflojar la rienda al sentimiento, vino otro telégrama á asegurarnos que la noticia era falsa y que el duque de Augustemburgo se hallaba bueno y sano. De modo que no tuvimos ni tiempo para sentirlo, porque los dos telégramas llegaron pisándose las palabras del uno con las del otro.

Las tres potencias del Norte Austria, Prusia y Rusia, obran de completo acuerdo en Polonia. Esto ya lo sabíamos nosotros hace mucho tiempo; pero ahora se ha confirmado oficialmente. El acuerdo que hoy se estiende á la Polonia, y tal vez á la Dinamarca, se estenderá en breve á los demás paises de Europa, donde haya instituciones peligrosas que destruir. La Italia que ve venir la tempestad, se prepara para la primavera inmediata, y medita reunir dos ejércitos de 80,000 hombres á orillas del Mincio y del Pó. Otros creen, sin embargo, que por este año se logrará alejar la guerra general europea, merced á los esfuerzos diplomáticos y á las notas emolientes del gabinete de Londres, que si bien suele ser insolente cuando trata con potencias que juzga débiles, acostumbra tambien morderse los labios y tomar un tono meloso y halagüeño cuando se dirige á gobiernos de importancia.

Las últimas noticias de Santo Domingo nada adelantan á las recibidas por el correo anterior. Esperábanse los refuerzos ya enviados, y que habian comenzado á desembarcar, de la península para organizar la espedicion á Santiago de los Caballeros, centro de la insurreccion, y destruir y dispersar la sombra de gobierno allí creada. Habíase recibido la noticia de la concesion del abono de doble tiempo á las tropas: mas habia llamado la atencion que esta gracia se concediese solo á los que hubiesen asistido á dos acciones de guerra. De creer es que el gobierno, considerando lo penoso del servicio que las tropas prestan en Santo Domingo, viendo las bajas que causan las enfermedades, único enemigo temible que tienen que combatir, y teniendo presente que los insurrectos rara vez dan la cara y siempre se esconden entre la maleza para disparar sobre los nuestros, sin presentar ninguna accion formal, hará estensiva á todo el ejército de esa Antilla, la concesion hecha á una parte de él. Tambien la marina es acreedora á una merced análoga, y estamos seguros de que no será olvidada.

La salud de Su Santidad Pío IX ha empezado á ofrecer serio cuidado. Háse agravado su situacion en los últimos dias por el empeño que ha mostrado de observar estrictamente el ayuno y abstinencia de carnes durante la cuaresma; y aunque tiene una constitucion robusta, todavía son un grande enemigo setenta y tres años, y los disgustos y sinsabores consiguientes á la posicion que ocupa, aumentados actualmente por las reyertas, y aun combates formales, que están ocurriendo todos los dias en las calles de Roma entre los soldados del papa y los de Luis Napoleon. Los zuavos pontificios insultan á los franceses imitando el canto del gallo, y los franceses en cambio llaman á los soldados del papa *papalinas*. En vano los oficiales de unos y otros cuerpos suelen pasear asidos del brazo por las calles mas públicas, para mostrar la armonía que reina entre unos y otros: los soldados entre tanto se zurran mutua y cordialmente, y con frecuencia hay muertos y heridos de una y otra parte. En cuanto á los resultados de estos combates, son varios segun la fortuna y el número: los franceses unas veces vencen y otras son vencidos, y los dragones pontificios dicen que tienen la mano lista y se revuelven como serpientes. Este estado de cosas no puede terminar sino haciendo salir de Roma á unos ó á otros; pero el ministro de la Guerra cardenal Merode dice que no puede desterrar á los dragones, porque son la guardia personal de Su Santidad, y al mismo tiempo el general francés afirma que sus soldados están allí para defender la persona del pontífice.

Las funciones de Semana Santa se han celebrado entre nosotros con la acostumbrada solemnidad. En este año la Pascua se ha adelantado tan considerablemente que, á lo menos por estas Castillas y de aquí hácia el Norte de la península, de todo tiene menos de florida. El Senado, antes de los oficios del jueves declaró abolida la reforma de la Constitucion de 1845, y el Congreso discutido un proyecto sobre alcaldes corregidores. Despues de Pascua cada uno de estos asuntos pasará á ser discutido en el otro cuerpo.

El domingo de Ramos concluyeron los plazos dados por la empresa de la plaza de toros para los abonos de las localidades; y podemos participar al público bajo la fe de un periódico competente que no han quedado por abonar mas que algunos asientos de gradas de sol y varios centros de las andanadas. Pidiéronse con insistencia abonos de asientos de tendido; pero la empresa cuerdamente los ha dejado para que haya algo en el despacho y que puedan tambien hacer algun pequeño negocio los revendedores. ¡Y sin embargo el precio de los asientos se habia encarecido! ¡Luego se dirá que la riqueza pública no progresa!

Para las Pascuas que hoy comienzan, se preparan grandes novedades teatrales. Deseamos que sean bien

recibidas del público. Tenemos noticias de algunas producciones nuevas que se ensayan en el Príncipe, las cuales indudablemente llamarán la atencion. De la misma manera en el Circo se trabaja por asegurar con piezas de éxito no dudoso el favor que en el presente año cómico no ha dejado el público de dispensar á este teatro. En la Zarzuela veremos pronto los *Dioses del Olimpo*: ya sabemos que la Zarzuela es capaz de hacernos ver las estrellas, pues que nos enseñó el planeta Vénus y no ha perdido las esperanzas de darnos un cuadro animado de lo que pasa en la Luna y en otros astros; pero lo que hasta ahora no nos habia mostrado eran divinidades. De hoy mas no podrá decirse tal cosa, porque allí estarán los Dioses del Olimpo que no nos dejarán mentir. Pero todavía debemos anticipar una noticia á los lectores de EL MUSEO y á los muchos aficionados á las representaciones cómico-líricas ó lírico-dramáticas españolas. Sabido es que despues de haber visto el cielo y sus habitantes, aun falta que ver otra cosa que no podemos llamar sublime, pero que llamaremos profunda: que no podemos decir que sea buena y bella, pero que no dejaremos de confesar que es cosa de ver, ya que no de esperimentar, en medio de sus tremebundos horrores. Ya se supondrá que hablamos del Infierno. Un drama lírico que pase en el infierno, en que haya escenas de amores y de celos infernales, con una música igualmente infernal, coros de diablos y de condenados, y todo lo demás que el caso requiere, no dejaria de atraer espectadores; y aun puede que el diablo hiciese que gustara mas el Infierno que el Olimpo, que todo podria ser y de gustos no hay nada escrito.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

CONSIDERACIONES

SOBRE LA REVOLUCION DE LAS COMUNIDADES DE CASTILLA.

(ESTUDIOS HISTÓRICO-FILOSÓFICOS.)

(CONCLUSION.)

V.

La rota de Villalar no podia menos de causar el mas hondo sentimiento en todos los corazones, verdaderamente españoles, y por lo tanto entusiastas por el triunfo de las libertades de su patria.

Cuando los realistas hicieron su entrada triunfal en Valladolid (27 de abril) el dolor se manifestó de tal suerte en los habitantes de la ciudad, que, mientras los imperialistas enorgullecidos con el triunfo, semejantes á los dioses de un nuevo olimpo, atravesaron en medio del estrépito de la victoria aquellas tristes calles, pocos dias antes asilo de los ilustres comuneros, *hombre ni mujer, no se asomó á ventana, que fue cosa harto notada*, como observa el mismo Sandoval; lo cual vino á demostrar una vez mas, la honda pena que en los pechos de aquellos nobles ciudadanos, como en los pechos de todos los verdaderos patricios, habia causado el desastre de Villalar y la muerte del ínclito Padilla.

Y á decir verdad, no era infundado el sentimiento en cuanto que con la rota de Villalar puede decirse que la revolucion habia muerto.

El terror se apoderó de todos los corazones; inmediatamente que se supo en Valladolid la derrota, huyeron los de la Junta, desmayaron los mas valientes y la ciudad capituló; y de este modo, cual heridas por el rayo, fueron instantáneamente rindiéndose las ciudades todas comuneras.

Solo Toledo, la inmortal Toledo, la ciudad por escelencia, la cuna de nuestras libertades, se resistió con heroísmo, sustentada la revolucion por una mujer, que mas que un ente real parece un ente fantástico, animosa, valiente, incontrastable, *tizon del reino*, como la llamó Sandoval, heroína cuya ardiente palabra inflamó el corazon del primero de nuestros mártires, sagrada mártir, cuyos esfuerzos en pro de la santa causa de la libertad nunca, podrán ser encomiados lo bastante, y cuyo nombre debe estar grabado siempre en el corazon de todo español, amante de las glorias y de las libertades patrias. Doña María de Pacheco, mujer de Padilla, animando á los esforzados toledanos, colocándose siempre en los lugares donde el peligro amenazaba, sin desmayar un solo instante, sostuvo la bandera de las Comunidades con la resistencia del capitan mas esforzado, hasta que no pudiendo resistir por mas tiempo el cerco, tuvo que rendirse la ciudad (3 de setiembre de 1522) y la heróica Pacheco, disfrazada en trage de labradora no halló otro medio para evitar la muerte que el de huir á Portugal, donde desterrada y abatida murió llorando la suerte de su esposo y la de la santa causa de las libertades castellanas.

La revolucion de las Germanías de Valencia, que segun un escritor valenciano costó mas de catorce mil víctimas, y que habia estallado á últimos de diciembre de 1519, antes de la salida del emperador, por la opresion de la clase noble contra el pueblo, debilitada con el asesinato del *Encubierto* (19 de mayo de 1522) á que siguió la rendicion de Játiva (setiembre del mismo año), concluyó igualmente por esta época con la rendicion de Alcira, último baluarte de las Germanías, y con la muerte de Sorolla, Oller y otros de sus jefes. La isla de Mallorca, sublevada tambien, sucumbió asimismo por entonces ante la fuerza de una armada enviada por don Cárlos. Y de este modo fueron poco á poco estinguiéndose los restos de aquel vasto incendio, que ora con el nombre de *Germanías* en Valencia, ora con el de *Comunidades* en Castilla, llegó un momento á estenderse por todos los ámbitos de España.

Rendida Toledo, último asilo de la revolucion, las principales cabezas del levantamiento no podian menos de ir pagando con su sangre la nobleza de su entusiasmo. El conde de Salvatierra, que en el Norte de España habia en la revolucion prestado grandes servicios á la causa popular, fue preso y murió desangrado en Búrgos; el ilustre obispo Acuña, huyendo á Francia, fue preso tambien en Villamediana, cerca de Logroño, de donde se le trasladó á Navarrete y de allí á Simancas, donde murió de la manera mas inhumana á manos del alcalde Ronquillo, el mas inhumano de los imperialistas.

Ya de esta suerte sobre los yertos cadáveres de tantos y tantos infortunados mártires iba levantando su trono el horrible monstruo del despotismo, que si bien pudo deslumbrarnos un momento con la gloria de Pavía y Túnez, de San Quintin y Gravelinas, aquella gloria se disipó como el humo, legándonos en cambio la vergüenza, la degradacion y el oprobio. El sagrado árbol de nuestro municipio cayó ante la segur del tirano; la augusta voz de nuestras Córtes se perdió entre el estruendo de la orgía; la fanática intolerancia ahogó nuesta industria, despobló nuestras ciudades y dejó yermos nuestros campos; el hálito de la terrible Inquisicion embruteció nuestras inteligencias; la amortizacion empobreció nuestra Hacienda; deslumbrados por el oro de las ricas Américas, olvidamos nuestras artes; sumidos en la inercia, que trae consigo la pobreza, robamos á nuestros propios hermanos sus tesoros para arrojarlos ante las plantas de manufactureros estranjeros, que nuevos vampiros batieron sus alas para aletargarnos en nuestro soporífero marasmo, durante el cual llegó un momento en que puede decirse que aquella rica, altiva y nobilísima España desapareció del mapa de Europa; pues si quedó algun recuerdo fue tan solo en la imaginacion de nuestros poetas y en la fantasía de nuestros ingenios, contra cuyo pensamiento, emanacion de la divinidad, nada pudo ni podrá jamás la fuerza bruta del despotismo, sobre cuyas inteligencias irradió su luz esplendorosa el brillante astro de la libertad perdida, de la libertad que hija de Dios, es como Dios eterna, de aquella libertad ante cuyo altar habia sacrificado Padilla su existencia, de aquella libertad, en fin, que en medio del nostálgico quietismo de tres siglos, no pudo menos de legarnos *sueños* como el de Calderon y *risas* como la de Cervantes...

¿Murió con Padilla el espíritu liberal de nuestro pueblo? No. Creer que la causa de la libertad fue enterrada en los campos de Villalar es un absurdo: la rota de Villalar no fue sino un eclipse del sol de nuestra libertad: la causa de la libertad fue herida, pero no muerta en la aciaga jornada de 1521. Y no murió, porque no podia morir, porque si le es dado al hombre destruir la vil materia, la idea, la idea, encarnacion de Dios, solo por Dios puede ser destruida.

Padilla murió, pero su idea quedó indeleblemente grabada en los corazones de todos los verdaderos patricios; tradicion santa pasó como un legado inolvidable de padres á hijos, de generacion en generacion; y esa misma idea, que por algunos se creyó enterrada en Villalar en 1521, aparece deslumbradora en la isla de Leon en 1812, vuelve á presentarse en Madrid en 1820, y en épocas posteriores, y volverá á renacer magestuosa siempre que la patria oprimida trate de reconquistar sus derechos; y entusiasmará el corazon de los que sufren, y animará en la lucha á los valientes, que en los momentos mas solemnes no podrán menos de ver esplendente la fantástica sombra de Padilla y las de tantos otros mártires, cuya sangre fertilizó el árbol sagrado de nuestras libertades sacrosantas.

La revolucion de las Comunidades de Castilla, como todas las revoluciones, costó sangre, mucha sangre; pero aquella revolucion dió, como no podia menos de dar, sus frutos, los da hoy en dia y los dará siempre que la mano audaz del despotismo pretenda arrebatar nuestros derechos, inviolables como procedentes de la Divinidad.

Si es cierto que, segun dice Aristóteles, y la esperiencia nos enseña, el amor de los padres hácia los hijos es mayor que el de los hijos á los padres; si es incontrovertible que Neron en el hecho mismo de dar muerte á su madre es un monstruo, bajo cualquier punto de vista que se le considere, abominable; si es indudable que Felipe II en el momento de matar á su hijo deja atrás, muy atrás, al mismo Neron; ¿no será indudable, incontrovertible y cierto que sin la revolucion de las Comunidades Felipe II hubiera llegado á ser un monstruoso aborto, tan monstruoso que jamás le hubiera podido llegar á comprender la imaginacion mas calenturienta y exaltada?

Mucho se ha hablado en contra de las revoluciones, y á decir verdad, triste, muy triste, es la historia de las revoluciones, cuando parece una ley fatal que no pueda escribirse sino á la luz de los incendios y con la sangre de las víctimas; pero tambien puede decirse con verdad que sin el influjo de las revoluciones el género humano hubiera concluido, despedazado ferozmente entre las garras de ese horrible monstruo, conocido con el nombre de *despotismo*.

Si aun despues de la revolucion tan crueles han sido para España los tres últimos siglos del despotismo, ¿qué hubiera sido de España sin la revolucion de las Comunidades de Castilla? Por nuestra parte, lo confesamos francamente, no podemos llegar á comprenderlo.

Vamos á terminar esta serie de artículos, y creemos llegado el momento mas oportuno de refutar ciertos errores, nacidos como otros muchos allende el Pirineo, acerca de nuestro carácter y de nuestra historia.

Son los escritores franceses orgullosos por instinto, presumidos por naturaleza: hablan *superficialmente* de todo, sin saber *profundamente* de nada: y esta frase, que pudiera parecer un tanto exagerada, les comprende perfectamente cuando escriben con referencia á las cosas de España. Viene un escritor francés á España: apenas permanece en ella una semana; y sin embargo, al volver á su patria se lanza impasible á escribir artículos y mas artículos sobre nuestra historia, sobre nuestras artes, sobre nuestras costumbres, sobre nuestra literatura, etc., etc. Alejandro Dumas viene á España cuando el casamiento de la reina Isabel y su hermana; es obsequiado á cuerpo de rey en todas partes; y al volver á Francia paga nuestra noble y caballeresca hospitalidad escribiendo insulsos artículos en que se complace en pintarnos á su modo, sin cansarse de repetir la estúpida frase de que *el Africa empieza en los Pirineos*. Víctor Hugo, el célebre autor de *Los Miserables*, cuyo mérito, filosófico mas que literario, no negamos, escribe unas llamadas *Memorias* de su vida en que pinta á esa generosa España, que dice recorrió cuando jóven, con colores tan repugnantes é inverosímiles como los de Dumas. Tambien Mr. Guizot ha echado su cuarto á espadas en el asunto, y para probar que nuestro espíritu es poco liberal, presenta en su apoyo el triste fin de nuestra revolucion de las Comunidades. Ultimamente este escritor, al abrir su curso de historia, elige á Francia como la nacion mas digna de estudio por haber sido la mas importante en Europa, y no elige á España, porque, segun él, España no ha ejercido influencia en los asuntos europeos.

¡Oh! no podemos proseguir. Vergüenza nos da relatar siquiera errores tales, y mas vergüenza aun ver á estos hijos de la altiva España tan afrancesados, á estos españoles que, meros satélites de ese planeta que se llama París, no contentos con vestir á la francesa, comer á la francesa, hablar hasta á la francesa, mientras les falta tiempo para poner en las nubes cualquiera cosa, por insignificante que sea, con tal que se importe de allende el Pirineo, miran con impasibilidad, siquiera sea lo mas grande y sublime, todo cuanto concierne á nuestra patria.

Ha llegado la hora de nuestra regeneracion, y justo es que olvidemos ese fanático amor á lo estranjero, que nos denigra, que nos infama, que nos envilece, cuando nosotros, hijos de la nacion mas grande de la tierra, podemos con la historia en la mano mostrarnos ante el mundo dignos, muy dignos de ocupar el lugar mas eminente.

El Africa empieza en los Pirineos, ha dicho Alejandro Dumas: *España empieza donde concluye siempre Napoleon*, ha contestado con mucha oportunidad uno de nuestros escritores.

Víctor Hugo ha tratado de ridiculizar á España, y el ridículo no ha producido efecto, porque si ha escitado hilaridad, ha sido la hilaridad de todos cuantos nos conocen, quienes al leer las memorias del autor de *Los Miserables* no han podido menos de reirse de la *candidez* del escritor, de cuya imaginacion, como hace tanto tiempo estuvo en España, se ha borrado sin duda alguna por completo el recuerdo de la nacion, cuyas costumbres ha pretendido describir.

Mr. Guizot ha venido á aumentar el número de estos escritores ridículos al decir que nuestro espíritu no es liberal, ni digna de estudiarse nuestra historia. Nosotros no negaremos al distinguido escritor su mérito en otras cuestiones; pero lo que es en este punto nos permitirá consignemos aquí la frase de que por lo general los escritores franceses al hablar de las cosas de España son, no sabemos si la espresion será propia no saben lo que se pescan.

¡Cómo! ¿No ha ejercido influencia, no solo en Europa, sino en el mundo entero, la nacion de Sagunto en la dominacion cartaginesa? ¿No ha ejercido influencia la nacion de Numancia durante la dominacion romana? ¿No ha ejercido influencia la nacion que bajo el yugo de esa misma dominacion dió á Roma, la señora del mundo, emperadores como Trajano, filósofos como Séneca, poetas como Marcial? ¿No ha ejercido influencia la nacion que despues de la irrupcion bárbara, cuando puede decirse que la civilizacion del mundo romano habia desaparecido en medio del cataclismo universal, conserva en su seno aquella civilizacion, se adelanta á las exigencias de la época, y nos presenta sabios como

San Isidoro y códigos como el Fuero Juzgo? ¿No ha ejercido influencia la nacion que, antes que ningun otro país de Europa, nos muestra fueros municipales como el de Leon (1020), tan notables bajo el punto de vista político, como que ellos vinieron á plantar en nuestro suelo el sagrado árbol de nuestra nacionalidad, el municipio; tan importantes bajo su aspecto económico, como que en ellos se halla consignado el saludable principio de la desamortizacion; fueros, en fin, tan célebres por su antigüedad, que esceden á los de Alemania, que no empezaron á recibir impulso hasta el reinado del emperador Federico I Barbaroja (1152-1190), á los de Francia, cuyas primeras cartas datan del reinado de Luis VI (1108-1137), á los de Inglaterra, que principiaron á concederse en la época de Guillermo II el Rojo (1087-1090), á los de Italia, cuyas cartas, si bien coinciden con el fuero de Leon, aparecen aun inferiores en antigüedad, si se atiende á haber existido entre nosotros algunas, aunque incompletas, antes de la formacion de aquel fuero? ¿No ha ejercido influencia la nacion, sin cuyo auxilio los bárbaros del Africa hubieran invadido el resto de la Europa, la nacion que, durante ocho siglos, sostuvo sola una lucha épica, sin igual en los fastos de la historia? ¿No ha ejercido influencia la nacion del Cid Campeador, tipo de los tipos de los caballeros de la Edad Media? ¿No ha ejercido influencia la nacion que impulsó á Colon al descubrimiento de un Nuevo Mundo? ¿No ha ejercido influencia la nacion que mas tarde llegó á constituir un imperio, sobre cuyos dominios *jamás el sol se trasponia*, un imperio superior al de Carlo-Magno, el gran conquistador de la Edad Media, superior al de Napoleon, el gran conquistador de los tiempos modernos? ¿No ha ejercido influencia la nacion que humilló en Túnez el orgullo de un Soliman, la nacion que abatió en Pavía la altivez de un Francisco I, prisionero mas tarde en la torre de Madrid, la nacion, en fin, ante cuya presencia se conmovió todo el poder de Roma, que aterrorizada á la vista de los cadáveres, en medio del estruendo de las armas y ante la luz de los incendios, creyó divisar en los aires la figura del formidable Atila? ¿No ha ejercido influencia la nacion que antes de que muchos pensadores iniciaran el gran movimiento filosófico moderno, contó entre sus hijos á Luis Vives y el Brocense? ¿No ha ejercido influencia la nacion que puede presentar tipos tan acabados como Cervantes y Santa Teresa, talentos tan portentosos como Lope de Vega y Calderon, quienes de encontrar competidor le hallarian tan solo en Shakspeare de Inglaterra, la nacion, en fin, de la poesía por escelencia, la cuna de Quevedo, la patria de Guillen de Castro y Montalvan, de Tirso y Moreto, de Rojas y Alarcon, de Solis y Matos Fragoso? ¿No ha ejercido influencia la nacion que fue la primera en vencer en Bailen al primer conquistador del siglo? Y aun cuando nada de todo esto pudiera alegarse ¿no ha ejercido influencia la nacion que antes de la revolucion de Francia, de la de los Estados-Unidos, de la de Inglaterra, de la de los Paises-Bajos, se pone al frente del movimiento revolucionario europeo en su revolucion de 1521?

No sabemos si llegará este escrito á manos del exministro de Luis Felipe: si acaso llegara, sepa el escritor francés que de tal manera nos trata, que nosotros, españoles sobre todo, y justamente amantes de nuestras glorias nacionales, le arrojamos el guante, dispuestos siempre á defender á nuestra patria de los ataques que, sin fundamento alguno, y únicamente desconociendo nuestra historia, se la dirigen de continuo. Porque ha de saber el señor Guizot, que por muy marcada que haya sido nuestra decadencia, siempre *en esta hermosa España*, como mas consecuentemente siquiera observó el profundo Chateaubriand, *han quedado á lo menos la fe y el honor, aunque hayan desaparecido la prosperidad y la gloria*; fe que nunca se separará de nuestros corazones, y que nos animará á lanzarnos entusiastas hácia el porvenir por el camino del progreso; honor que jamás abandonará nuestras almas, y que nos dará fuerzas siempre que se trate de colocar á nuestra nacion en el lugar que la corresponde.

Estudie el señor Guizot la historia de nuestras córtes, de nuestros fueros, de nuestras cartas-pueblas, y se convencerá de que las instituciones mas liberales que ostentan con orgullo los pueblos estranjeros, han tenido su origen en España, y que por lo tanto ningun pais las ha poseido antes que nosotros. Estudie el señor Guizot la historia de nuestra revolucion de 1521, y se convencerá de que en aquella revolucion, tan verdaderamente nacional, como que en ella se encontraron confundidos el elemento monárquico con el democrático, el aristocrático con el clerical, fue herida, pero no muerta nuestra libertad sacrosanta. Estudie el señor Guizot nuestra historia en general, y se convencerá de que si otras naciones conservaron sus instituciones liberales mientras que nosotros las perdimos despues de conquistadas, no fue por falta de amor á la libertad en nuestro pueblo, sino porque nuestros gritos se perdieron ahogados por la formidable voz de la Inquisicion, de la intolerancia, del despotismo, en fin, que durante el largo período de tres siglos pesó sobre nosotros. Estudie el señor Guizot el espíritu de nuestra historia, y se convencerá de que si murieron nuestras libertades, murieron tan solo bajo la fuerte presion del puñal estranjero; las libertades de Castilla á manos de Cárlos I; á manos de Felipe II las libertades de Aragon, y las de Cataluña á manos de Felipe V. Estudie el señor Guizot nuestras córtes de 1812: lea en el discurso preliminar de la comision encargada del proyecto, las terminantes palabras de que *nada nuevo, á no ser el método con que se habian distribuido las materias, ofrecian ni ofrecer podrian en la Constitucion*; y el señor Guizot se convencerá de lo altamente liberal que es nuestro espíritu. Estudie el señor Guizot, por último, los adelantos de España desde 1812 á nuestros dias, y no podrá menos de convencerse de que á pesar del gran paréntesis de tres siglos de despotismo, España, digna cuna de los héroes de Villalar, ama la libertad, se enorgullece ante el recuerdo de la revolucion de sus Comunidades, y colocada en el camino del progreso, avanza hácia el porvenir con fe y entusiasmo, y en medio de la alegría de sus conquistas, si algo llora, es la muerte de los ilustres defensores de su causa; si algo pide, es una estatua para Lanuza en Zaragoza, otra estatua para Juan Bravo en Segovia y otra estatua en Toledo para el mas querido de sus hijos, para el primero de sus mártires, para el inmortal JUAN DE PADILLA.

ABDON DE PAZ.

LA SEMANA SANTA EN BOGOTÁ.

RECUERDOS DE UN VIAJE Á AMERICA POR UN EMIGRADO, Y ESCRITOS AL VAPOR.

(CONTINUACION.)

VI.

Al dia siguiente lunes, algunas parejas de penitentes descalzos con antifaces negros, recorrian de dos en dos las calles de la ciudad, luciendo el escapulario blanco echado á la espalda sobre la vesta violada, encarnada ó negra, y sujeto al talle con un grueso ceñidor de cuero, del cual pendia el rosario de gruesas cuentas y una especie de morral, llamado limosnera. En la mano llevaban una bandeja de estaño sumamente limpia, y cuyo objeto adiviné al punto.

Aquella turba postulante compuesta, segun supe despues, de personas de distincion en la escala social, deteníase, siempre en parejas de dos en dos, segun marchaba, á las puertas de las casas, y delante de cualquiera transeunte de tal cual importancia, y allí hacian resonar la bandeja con repetidos golpecitos que daban en ella con una moneda, y sin proferir palabra.

Esta mímica accion era harto espresiva para que el sugeto á quien se dirigiera dejase de comprender que encerraba en sí una exigencia de dinero, y no de otra cosa; asi que, no habia mas que soltar el bolsillo, ó mover negativamente la cabeza, lo cual fuerza es decir que sucedia pocas veces, en cuyo caso dábase por entendida la pareja, la cual volvia la espalda, alejándose, de mal talante siempre.

Allá á poco de haber pasado los penitentes, que eran la avanzada de otra procesion estraña tambien, aparecia ésta, silenciosa y grave, compuesta de indios y mulatos que gesticulaban, dándose furiosos golpes de pecho y murmurando entre dientes no se sabe qué oracion secreta, moviendo la cabeza, los brazos y las piernas, abriendo desmesuradamente los ojos y la boca, y agitándose en mil piruetas y contorsiones ridículas.

Aquella procesion, que ningun viso tenia de religiosa, sino mas bien de un simple simulacro, detúvose en la plaza de San Victoriano, dispersándose en seguida, no sin haber armado antes un fuego graneado de pescozones que recíprocamente se daban sin compasion alguna, y que los pacientes estaban en su derecho de aplicar en remision de sus culpas y pecados.

VII.

Por la tarde del inmediato dia martes, tuvo efecto la titulada *fiesta de los Monumentos*, funcion estraña como todas, y donde debiera hacerse una pública demostracion de esas costumbres escéntricas, que marcan respecto de la culta Europa el verdadero tipo característico de un pueblo enteramente nuevo, como el de América.

Veíanse grupos de gente, al parecer, agricultora, con ropas blancas y almidonadas, dispuestas en pliegues rectos, menudos y uniformes, lustrosamente planchadas, y que me recordaron los trages usados en algunas provincias de España, especialmente las de Murcia y Valencia, que conservan todavía esta reminiscencia árabe. Llevaban ramas de rosales en flor y festones tambien floridos de plantas aromáticas, colocados en blanquísimos canastillos de palma virgen, mientras que otra multitud de jóvenes criollas vestidas de jardineras, y ostentando á porfía su lujoso prendido sembrado de agujas y avalorios, marchaba en seccion separada, contestando con graciosas sonrisas á los piropos que les dirigian las turbas importunas de la gente ociosa que por do quier las galanteaba, arrojándolas flores y confites, aun á pesar de los esfuerzos de la guardia negra que les daba escolta.

Aquel concurso se dirigió en tropel hácia el santuario de Guadalupe, á cuyas puertas se habia improvisado un altar, sobre el cual depositábase la ofrenda de aquella gente cándida y devota que esperaba de rodillas la bendicion de aquellos objetos de su fe profunda y entusiasta.

A poco, un sacerdote con sotana y roquete, acompañado de dos monaguillos con breviario, caldera, cruz é hisopo, salió á la puerta de la iglesia y despues de arrojar sobre aquellas buenas gentes sus aspersiones, recitando á la vez ciertas oraciones, en un idioma incomprensible, hízoles señal de que se retirasen, como lo verificaron al punto.

Al ponerse en marcha, entonaron una especie de cantinela lúgubre y monótona que el séquito contestaba con una algarabía indescriptible, acompañada de un ruido de sonaja y hierrecillos disonantes al oido mas destemplado.

Aquella ceremonia de los festones tenia su esplicacion: los árboles y arbustos de que habian sido cortados, una vez bendecidos ya, debian germinar y florecer al dia siguiente por la gracia de dicha bendicion, á fin de contribuir al decorado de los monumentos en el Jueves Santo, y las flores tenian la virtud de curar las mordeduras de reptiles venenosos y las enfermedades contagiosas y desesperadas.

A la media noche dejóse oir una ruidosa cencerrada por las calles, que despertaba á los devotos para prepararse á la oracion y al exámen de la conciencia.

Así terminó esa fiesta tan decantada *de los Monumentos*, y por la cual desplegaba la poblacion de Bogotá un entusiasmo tradicional, delirante y ciego.

VIII.

El miércoles santo á las diez y cuarto de la mañana salió de la catedral otra procesion, despues de haberse celebrado la correspondiente misa, y en la forma siguiente:

Abria la marcha una gran figura llamada *maniquí*, vestida de una túnica amoratada, llevando con gran fatiga, al parecer, una desmesurada cruz hueca. Aquella figura descomunal avanzaba con pausada lentitud entre dos hileras de penitentes descalzos, con una soga al cuello, otra á la cintura y una corona de zarza en la cabeza, y llevando pequeñas cruces rústicas al hombro.

Seguian en órden San Juan y la Magdalena, llevados en andas, un Ecce-Homo con la columna de la flagelacion, un gran crucifijo, un jardin de las Olivas con el Salvador en el acto de orar y á quien consolaba un ángel; San Pedro llorando su pecado junto al gallo del Pretorio, y por fin una devota efigie de la Virgen vestida de terciopelo de medio luto, ricamente bordado, y cuya prolongada cola recogia un ángel.

Estas imágenes conducidas trabajosamente por indios recien convertidos al cristianismo, guardaban entre una y otra la conveniente distancia, que ocupaban las comunidades regulares de la ciudad, convidadas para el acto por el clero catedral de la misma.

Un piquete de tropa daba escolta como el dia anterior á la procesion, en la cual reinaba un religioso silencio, únicamente alterado por el canto monótono de aquellos coros ambulantes que producian á trechos convenidos motetes, tristes y patéticos.

Las hermandades con sus respectivas divisas y sus pendones negros con atributos, entre los cuales campeaba siempre una cruz blanca ó encarnada, aumentaban el lucimiento con sus pintorescos trages de un abigarramiento estraño, y por fin los miembros de la municipalidad y demás convidados de la clase culta, llevando todos cirios verdes de tres mecheros, cerraban el séquito seglar, cantando tambien y leyendo en libros microscópicos, el que sabia hacerlo.

En lugar preferente, y bajo un palio de varas de bambú, iba el Santísimo Sacramento conducido por un sacerdote que no sé si seria el obispo, rodeado de diáconos, subdiáconos y adláteres, casi todos canónigos vestidos de seda y sarga negras ó violadas con enormes colas que sostenian coristas y acólitos, cubierta la cabeza con capuchones cónicos. La custodia iba tambien velada con un crespon flotante, precediéndole un numeroso juego de banderas negras en forma de trofeo á pabellones con cruces encarnadas en sus ángulos.

Un concurso innumerable seguia en tropel á aquella procesion, no bastando á veces la fuerza pública á contener su desordenado ímpetu.

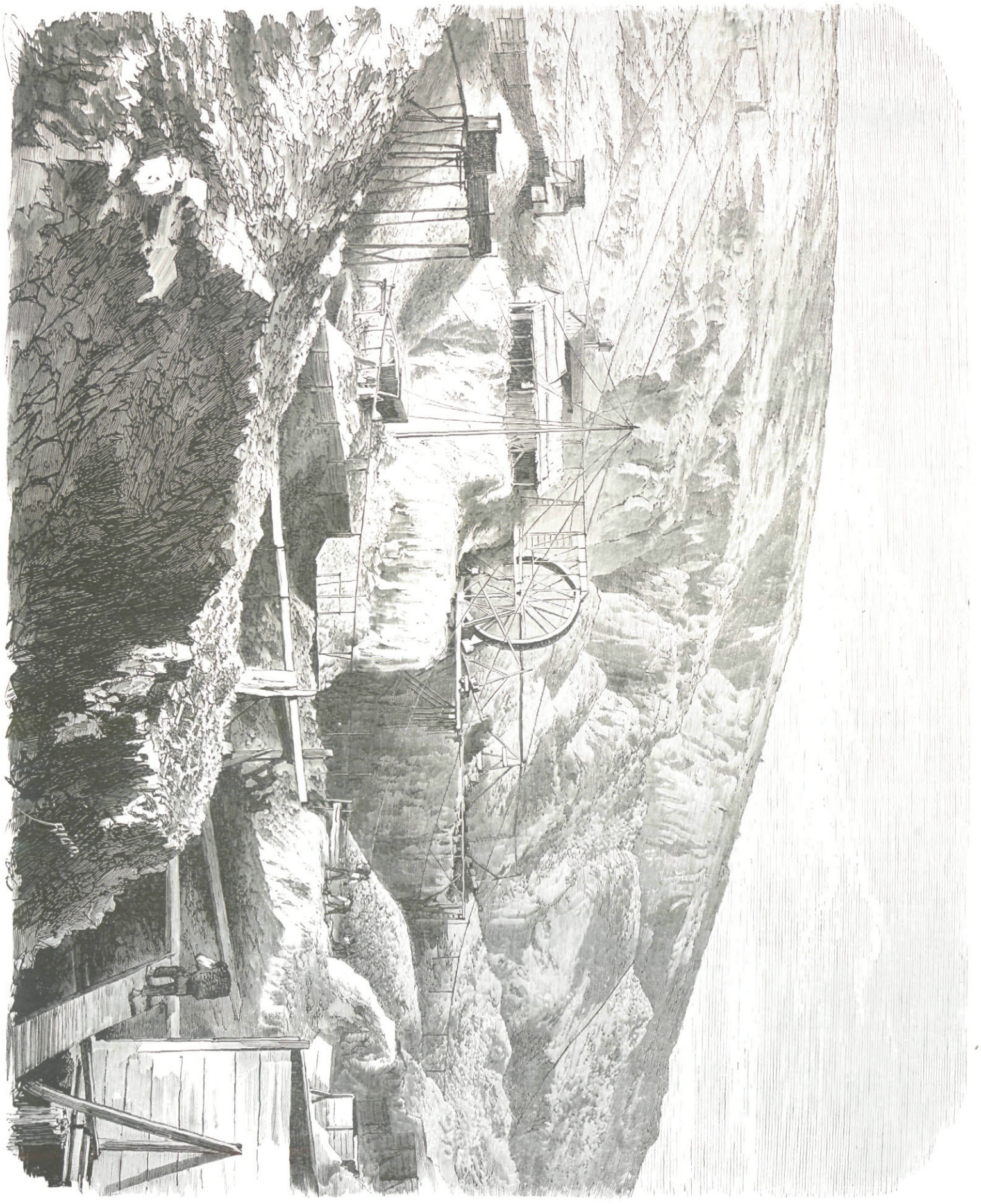
Cerca del medio dia regresaba á la iglesia el concurso entre el estrépito de las matracas de la catedral y los silbidos de las trompetas fúnebres con su prolongacion fatídica y bronca.

IX.

Llegó por fin el Jueves Santo; dia solemne por escelencia, en que un lujo refinado hasta la fastuosidad y la pompa, hizo cumplido alarde de la riqueza y buen gusto, especialmente por parte de las damas. Por do quier veíanse talles esbeltos y airosos, elegantes mantillas con antifaces y prolongados velos flotantes, y magníficas basquiñas con guardapie de recamado y franjas; trage airoso y lucido que disfrazaba á coquetas sílfides, cuyo diminuto pie aéreo apenas tocara al suelo, encerrado en precioso zapato de raso con hebilla ó en borceguí de piel acharolada.

Seguian aseados negrillos que solian llevar cucuruchos de confitura y sostenian la sombrilla de sus señoritas, graves á veces, juguetonas otras con estudiados giros de coquetismo, y complaciéndose visiblemente en dar tormento á aquellos escuderos, pobres hijos de la desgracia y de la noche, que se desvivian presurosos por reparar cualquier omision ó falta, debidas al buen humor, picaresco siempre, de aquellas damas, quienes con otro de sus improvisados giros separábanse á veces de la sombrilla, ó bien la desviaban, simulando una distraccion, que era realmente estudiada y maliciosa.

Los señores de edad, de ambos sexos, transitaban en coche, en tilburis, en faetones y en carruajes, blasonados siempre, de mil variadas especies con tiro de caballos enjaezados de rigoroso luto, precedidos de negros con librea, sobre la cual ostentaban siempre una cinta negra dispuesta en lazo.



ESPEDICION CIENTIFICA AL PACIFICO, CALIFORNIA.—LAVADERO DE ORO, LLANO DE MURPHIS.—(Véase el número 7).

Toda aquella multitud se agitaba, yendo, viniendo, hormigueando sin cesar por las populosas calles, cuyas puertas se hallaban cerradas, mudas y desiertas, hacia la carrera de las estaciones, conduciéndose con el mayor silencio, y sin detenerse un solo punto, ni aun apenas saludarse al paso.

Aquel dia solo hubo misa y procesion claustral: lo demás se redujo á la esposicion de los monumentos, los mas lujosos que he visto, á escepcion de los de algunas iglesias de Roma; y tan iluminados, que en el convento de Santo Domingo pasaban de mil los cirios que ardian, faltando poco para que se incendiara la cupulina de una capilla donde se habia alzado el monumento, cuya última grada tocaba al mismo friso del cornisamento que guarnece la greca ó faja paralela de la precincion del arco toral de la cúpula mayor del centro, espléndidamente decorada de damascos, de arandelas y flores.

En el adorno de los monumentos notábanse tambien

la rivalidad y antagonismo, desplegados hasta la vanidad en medio de aquella sublime pompa religiosa, lo mismo en aquel que en los demás dias anteriores, y que iba en un *crescendo* prodigioso, tanto por parte de las respectivas feligresías, como por la del clero y comunidades, hasta el punto que, segun me aseguraron, llegaron á empeñar acaloradas y cuantiosas apuestas que debiera calificar una especie de jurado compuesto de personas desinteresadas, imparciales y competentes.

A las doce fuímos á oir el sermon del *Mandato*, que se predicó en la catedral despues del *Lavatorio*, cuya ceremonia no pude presenciar, por haber llegado ya *tarde*, é impedirme asistir á ella el concurso estraordinario que invadiera todos los ámbitos del templo: lo que sí puedo, es elogiar con justicia la brillante oratoria del buen padre capuchino que predicó, y que obtuvo un merecido triunfo por parte del auditorio.

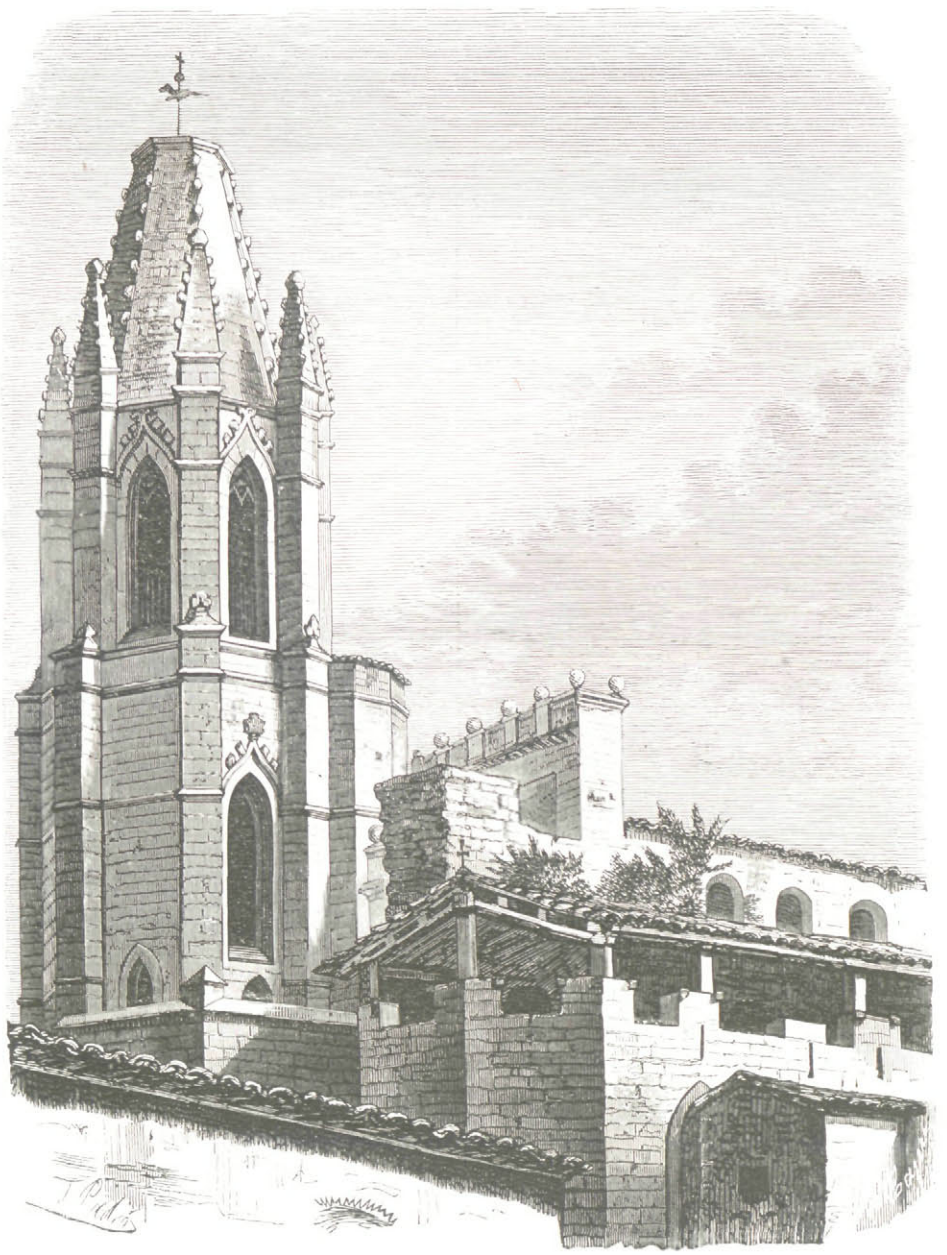
Por la tarde recé de nuevo las estaciones, lo cual permitió tambien á mi curiosidad poder juzgar de ciencia propia del mérito de los respectivos coros, de su música y de sus voces cantantes en aquellos estrepitosos oficios, salpicados de sinfonías, motetes y tríduos sacros, ejecutados con mas jactancia que devocion por los infantiles corales y por la orquesta.

Finalmente, á puestas de sol predicó el gran sermon de Pasion, el reverendo prior de los dominicos, y al cual pude asistir desde una tribuna que me facilitó el conocimiento de un señor canónigo, á quien fuí recomendado. Fue aquello un verdadero escándalo, una profanacion inesplicable, de la cual no puede formarse idea; pues al llegar el orador á cierto punto, estalló un alarido general de vociferaciones y gritos, especie de aullidos que degeneraban progresivamente en llanto y sollozos. Golpeábase cruelmente á los niños, para que llorasen tambien, como pretendiendo así imprimir el recuerdo de lo que oian en sus corazones tiernos, y una esplosion general de desconsuelo estrepitoso y triste ahogaba la voz del buen padre que desesperado de lograr restablecer el órden, desapareció apesadumbrado del púlpito y retirábase á la sacristía, mientras que en lo alto del monumento y sobre su esplanada lateral, oscurecida por la penumbra, improvisábase la súbita aparicion del lienzo de la Santa Verónica con la divina faz, sostenido por una mano invisible y alumbrado por dos hachas encendidas que asimismo sostenian tambien de rodillas dos grandes ángeles llorosos.

Estas escenas de aparicion y desaparicion, especie de tramoya cómica aplicada al cuadro místico que se describe, son muy frecuentes en América, y de su efecto suele sacar un buen partido la propaganda católica y sus misiones, pues que ejerce sobre los indios una impresion saludable á medida de la limpieza y espedicion con que se realizan, pues que no alcanzando ellos á comprender el arte, atribúyenlo á prodigio del cielo; así que, aun en medio de la solemnidad de la ceremonia en que tiene efecto, ébrios de un entusiasmo delirante y loco, gritan á porfía sin poder contenerse: ¡*Misterio, misterio*!

Terminado el sermon y cuando poco á poco fue restableciéndose gradualmente la calma en aquel entusiasmado auditorio, cantáronse los *Improperios* y otros varios motetes conmemorativos del objeto, cuyos cantos alternados de las estrofas del *Miserere* y del *Benedictus*, reproducidas por ambulantes coros asociados de instrumentos músicos que recorrian las calles durante la noche, no cesaron hasta la aurora del dia inmediato: las iglesias, llenas de gente, así como tambien la ciudad entera, velaban el duelo del cristianismo; el gentío errante y silencioso hormigueaba por do quier, rezando de templo en templo las estaciones de la Pasion, mientras que compañías de milicia urbana, de riguroso uniforme y con armas á la funerala, daban la guardia al sagrario de los monumentos en todas las iglesias principales.

José Pastor de la Roca.



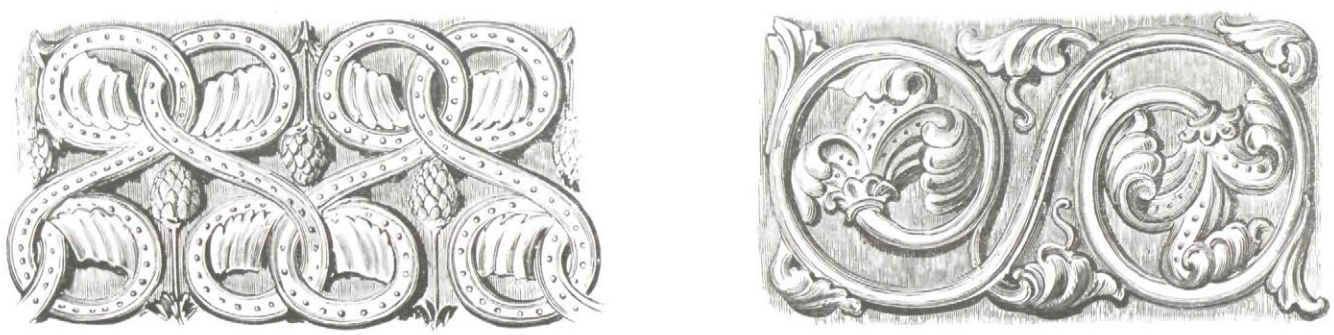
TORRE DE LA IGLESIA DE SAN FÉLIX EN GERONA.

GERONA Y SUS MONUMENTOS.

(CONCLUSION.)

El autor de los *Recuerdos y bellezas de España*, le supuso una tosquedad escesiva, juicio que á nuestro ver hacen infundado la relativa esbeltez de sus galerías, y el buen gusto y delicada ejecucion de sus pormenores. Cotejados esos claustros, no con los de la abadía de san Pedro de Barcelona, que realmente son un grosero ensayo del arte, sino con sus similares de Galligans, san Benito de Baiges, san Cucufate del Vallés, Tarragona, etc., los juzgamos mejores que los primeros y no inferiores á los últimos, así en disposicion y planta, como en minuciosidades de detalle. Ajustada proporcion geométrica, cabal relacion de las partes con el todo, firmeza sin pesadez, adornos propios sin redundancia, correccion de líneas é inteligencia de cincel; eso es lo que observamos en los claustros de Gerona, preferentemente á otros quizá mas ricos y lujosos, pero de seguro menos arreglados á las condiciones generales de lo bello. No obstante, como muy estensos y de un solo piso, figuran ser mas bajos de lo que son en realidad, á lo cual contribuye la altura escesiva de las paredes vecinas y cuerpos de edificio colindantes.

En efecto, gravitando sobre el paramento Sur del mismo claustro, al través de verdes acacias, vése asomar la gran mole de la iglesia, alternada de ventanales y



FRISOS DE LOS CLAUSTROS DE LA CATEDRAL DE GERONA.

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS - CENTRO BIBLIOGRÁFICO DEL SIGLO XIX

gruesos machones, á cuyo lado llama poderosamente la atencion una torre inmensa, hollinosa y carcomida, empotrada en la obra mas moderna, á guisa de aquellos gigantes del cielo caballeresco que dormian un sueño milenario emparedados por enemigos encantadores.

El vulgo, como á todos los recuerdos inmemoriales de la localidad, ha bautizado esa torre con el hiperbólico nombre de Carlomagno. Digna es ciertamente de aquella época de severas creencias y toscas costumbres por la pobreza que la caracteriza; y si no se eleva á los primeros dias de la reconquista, bien merece clasificarse entre los vestigios primeros de la edificacion religiosa del principado.

Figúrese el lector una como torre almenara cuadrangular, alta de 40 metros, dividida en zonas acaretadas,

dentro de un marco de arquería en resalto, presentando las dos caras visibles de cada division, sendos ajimeces bizantinos, hoy tapiados, pero cuya visual se corresponderia en su orígen, dando al torreon aislado el aspecto de una filigrana. Ahora la ligereza se ha tornado pesadez: la carga de los años dejó su huella en el monumento, como la deja entre los hombres: sus piedras mohosas y sus junturas hondamente surcadas, son las canas y arrugas del anciano, representante de una edad ya fenecida, y que por milagro subsiste como un despojo entre las sucesivas generaciones.

¿Qué mucho, pues, si á la sombra de esa ruina parece severa y pavorosa la vista de los claustros, casi siempre sumidos en honda soledad, alejados de todo rumor, á menos que no zumbe el viento enfilándose en sus galerías, ó no resuenen las voces del coro y del órgano como apagados ecos de un concierto celestial? Entonces, por poco que se evoque la memoria de lo pasado; al recordar la série de mudanzas á que aquellos sitios han sobrevivido, los hechos que han presenciado y las escenas de que fueron teatro, ya durante bombardeos é incendios, sirviendo de asilo á la desolada poblacion, ya en dias de crísis convertidos en lazareto de apestados ó en hospital de sangre para las víctimas de la guerra y de la revolucion: si al abandonarse á tales ideas el viajero, poeta ó filósofo, se encuentra allí solo, enteramente solo, como aconsejaba nuestro buen amigo Piferrer, y mientras los árboles susurran por lo alto como una cascada lejana, y de la cima del viejo Monseoy descienden al llano los espíritus de la niebla, envolviendo todos los objetos en fantásticas veladuras; bien podrá ser que á la luz del crepúsculo se ofrezcan aquellas galerías bajo una forma incierta, que el pozo elevado en mitad del patio, semeje el tosco sepulcro de algun caudillo del Norte, humillado por la enseña de la cruz; al paso que la imaginacion, exaltándose por grados, llene idealmente aquel olvidado lugar de visiones heterogéneas y apariciones del otro mundo; sombras de guerreros y frailes vagando por el fondo de los corredores; muertos salidos de sus osarios, desfilando lentamente uno tras otro para gestear sañudos al osado mortal que rompe con su presencia el talisman allí echado por el tiempo, el mas viejo de los encantadores.

IV.

PALACIO EPISCOPAL.—RECUERDOS DE 1809.—SANTO DOMINGO.—PUERTA DE «SOBREPORTAS.»—SAN FÉLIX.—LA «DEHESA.»

Los claustros de la catedral salen hácia el barranco del Galligans, por un recuesto de mal unidos guijarros, que entre cercas de jardines y algun miserable casucho, serpentea en direccion á los barrios inferiores de la ciudad. Desde su breve esplanada, puede gozarse la vista panorámica de aquel monasterio en toda la demarcacion que abraza, con bellísimo horizonte de amena y dilatada campiña.

Otra salida hay al lado Sur de la iglesia, y es la dicha de los *apóstoles*, á causa de unas estatuas de ellos bastante vulgares de barro y tamaño casi natural, que se esconden á medias bajo el luneto de la portada sin concluir, para que suceda con esta catedral lo que con muchas, de resultar siempre un pie quebrado; y en verdad es lástima, pues las gentiles labores de sus repisas arguyen un feliz pensamiento de decoracion.

El átrio forma azotea, sembrada de losas funerarias, y en el mismo, haciendo ángulo con el templo, descuella la morada episcopal, holgada y altanera, aunque de ningun valor artístico, pues todo su gran lienzo se reduce á un mosáico de ventanas dispares y aberturas de variado calibre, sin conexion ni simetría entre sí.

Por una corraliza que hay debajo, rodéase el ápside de la catedral, que en triple círculo de arbotantes y agujas piramidales, hace un grupo de singular artificio, digna cimera del templo que acabamos de reseñar, y bello motivo de estudio para los aficionados.

Siendo aquella posicion muy elevada, cuando las últimas guerras venia inclusa en la línea de defensa general: por esto sigue á su dorso un laberinto de barbacanas, troneras, caminos cubiertos y otros reparos, siguiendo la cadena del cerro, hasta donde se alzó mucho tiempo la celebrada torre de Gironella (1).

Estas defensas vinieron abajo en la titánica lucha contra las legiones de Napoleon, reduciéndose hoy á una informe masa de escombros ennegrecidos; ¡pero cuán hermoso es el cuadro de ellos al considerar lo que representan!

Ciertamente, si en algun lugar permanece vivo el recuerdo de la historia mas asombrosa; si algunas huellas sensibles conserva Gerona de la cuita inmensa, del incomparable sacrificio con que sola y apenas guarecida tras de sus góticos muros, abatió la soberbia del vencedor de Arcole y de Marengo, aquí es donde deben buscarse las cicatrices que la ennoblecen, aquí los blasones que la han grangeado su corona de inmortalidad.

(1) Esta voz pudiera significar *atalaya* en sentido genérico, pues del propio nombre las habia en diferentes lugares. A la presente se atribuia un orígen muy lejano, semi-fabuloso, y los antiguos le daban grande importancia, hasta suponerla la mejor de España. Comprendida el año 1020 en la dotalia de la catedral, ya el siglo XIV amenazaba ruina, y en los primeros años del XV se derrumbó, aunque luego fue reedificada hasta la elevacion de 52 palmos. Así seguia cuando la destruyeron los proyectiles franceses en 1809.

Esas ruinas son el monumento mas insigne de la Zaragoza catalana: esos muros trastornados y á medio caer, donde aun se ve clavado el plomo enemigo, y bajo cuyos montones poblados de maleza, blanquear de vez en cuando la osamenta de oscuras víctimas, héroes anónimos que abrazando un trozo de bandera se morian risueños á la santa voz de patria y religion; esas ruinas forman una hacatombe que Gerona puede mostrar con orgullo, que puede lucir con jactancia, que debe respetar con veneracion, para gloria suya y de sus hijos, y para admiracion del universo.

Mas allá del palacio episcopal, tropezamos con otro vejestorio que bajo las formas mas sencillas de la ojival decadencia, se dibuja parduzco en la última cumbre de la ciudad: es el convento de Santo Domingo, mudado hoy en cuartel de la guarnicion. Como su acceso sea difícil y nada de particular nos brinde, le saludaremos de lejos, descendiendo otra vez á la plazuela que hay delante de la Seo, rodeada asimismo de viejos edificios, con circulares ingresos, ventanas amigdaladas y desvanes á la sombra de anchos aleros; y salvando el portal que atraviesa la casa de Pastors, desembocaremos en un crucero confluente con la bajada ya dicha de los cláustros, la cual tuerce luego por otra calle angosta donde se halla situado el convento de religiosas capuchinas y sus célebres baños árabes (1), mientras por la izquierda conduce á la plaza de San Félix.

Esta encrucijada poligonal, de mil palmos cuadrados á lo sumo, exige una breve detencion si queremos gozar el golpe de vista mas *sui generis* de los que presenta Gerona. El arco de casa Pastors es justamente una de las viejas entradas de la ciudad: encajada en altísimo muro, va acompañada de dos torres ó cubos muy negros, á cuya cima parece deben asomarse los *guaitas* de la edad media armados de sus ballestas. Una parte de aquel vallado, en fajas de menudos adoquines, sigue á lo largo del sendero hasta dar en otro cubo, coronado de festones de madreselva, que sirve como peana á un anfiteatro vistosísimo de jardines y terrados; y al paso que la vía de en frente desciende por una larga escalerilla entre dos esquinas resaltadas de balcones y cobijas platerescas, por la otra embocadura las ábsides de San Félix, delgadas, redondas y no menos negras que sus vecinas torres, dejan apenas entre ellas un claro de tres ó cuatro metros á guisa de tronera de cárcel, corrida al dorso de dicha casa de Pastors y á lo largo de la colegiata, aunque ensanchándose hácia la portada lateral de la misma, en la confluencia de otra calle que al principio describimos.

Siendo el templo de San Félix la única curiosidad que resta ver; con él daremos fin á nuestra breve correría. Por ese lado (fachada meridional) poco da al observador, como no sean algunas tumbas clavadas en la pared, y los estribos y ventanales que ciñen la caja esterior de la iglesia. Una de dichas tumbas indica grande vetustez, así en lo amarillo y carcomido de la pieza, como en lo estraño de sus relieves, que figuran un sol llevado por dos ángeles, y algunos rótulos de leyenda indescifrable.

La entrada es un reducido vestíbulo de crucería, con urnas cobijadas á ambos lados, presentando severa y bonita disposicion, y en el umbral una puerta de curvas concéntricas introduce al sagrado recinto. Este es capaz, anchuroso, de tres naves, amen del vasto crucero y de algunas capillas, descollando la crugía central sobre ventanas tripartidas que la inundan de luz y le dan mucha gracia, comun á los edificios bizantinos de esta ciudad. Las formas, rudas en la planta baja, se hacen mas graciosas, aunque sencillas, en la alta, como produccion de diferentes épocas. Tambien un coro de rica silleria embaraza el centro de la nave; sobre el presbiterio se eleva la acostumbrada arquería en irradiacion; y el altar mayor llena el testero con tablamentos encuadrados de doseletes y guarda-polvos. Bueno de suyo, tiene engastada una presea superior en mérito y antigüedad, cual es el sepulcro del santo titular, verdadero dechado escultural del siglo XV. En el mismo presbiterio consérvanse otros sepulcros y dos bajo-relieves romanos ovalados, figurando una cacería de leones, y el carro de la noche acompañado de las horas y de la aurora: para que se vea con qué buen sentido el clero de cualquier tiempo supo honrar las obras arqueológicas, artísticas y literarias, mostrando por ellas un celo ilustrado que la ciencia no puede menos de agradecerle.

Mas se debe á su iniciativa: utilizándose el primero de semejantes depósitos, él dió ser á las letras y las artes con un ahinco de que dan buena muestra sus osadas empresas en ambos géneros; y para citar un ejemplo, esa propia iglesia, en la fastuosa capilla de San Narciso, toda revestida de bronces y jaspes, viene pregonando la magnificencia que para mayor lucimiento del culto ostentó do quiera la prelacía española en los dias de su grandeza.

El milagro de San Narciso y las moscas, es otro de los mitos de Gerona. Por eso la devocion inmemorial al glorificado Pastor, asunto de singulares obsequios desde que la historia registró aquel suceso, hubo de aconsejar la ereccion de la citada capilla, que en tiempo del obispo Lorenzana y Butron fue emprendida y llevada á cabo en diez años, desde 1782 á 1791.

Aunque poco interesante segun nuestro modo de ver, no desconocemos su valía como grande homenaje hecho á la creencia bajo la fórmula mas espléndida que el gusto de su época acertó á hallar; en cuyo concepto nada desmerece de las mejores construcciones de análoga índole, realizadas con gran balumba y aparato en los siglos XVII y XVIII.

Son acreedores á particular mencion, el bien labrado sarcófago, obra del año 1328, que guarda las reliquias del ínclito mártir, y una sencilla tumba metida en la pared, donde descansa otro mártir de diverso género, el bizarro militar, el indomable patricio, el hombre de gran corazon, el que vilmente fue asesinado porque noblemente no pudo ser vencido, *don Mariano Alvarez de Castro*, defensor inmortal de Gerona.

La fachada mayor de San Félix queda casi inadvertida por lo insustancial, no obstante sus gigantescas y marmóreas columnas, y por su mala figura en un atajo sin visualidad, en lo alto de una escalera sin espacio, medio ahogada entre el enorme torreon que tiene á un lado, y el campanario que la sobrepuja, dominando el templo, la ciudad y sus alrededores á gran radio.

De esta pieza notabilísima dará idea el grabado que la reproduce. Difícil seria buscarle símil en gallardía, esbeltez y buenas formas: mirándola se concibe todo lo que vale y puede el arte, siempre que sus creaciones se ajustan á los principios estéticos, dirigidas por una feliz inspiracion. Tres cuerpos en disminucion gradual, con aberturas ojivadas en cada frente, resaltados de esquinelas ó estribos, y superados de un chapitel ligero como flecha, en mal hora truncado por el rayo, cuyas iras desafió durante largos años: hé aquí en rápido cróquis diseñada la torre de San Félix. Orlando su vértice algunos remates agranelados, parece sin violencia la corona del templo, corona á la vez visible y simbólica, impuesta como distintivo á la casa del Señor, y prefigurando aquella luciente aureola que será en el cielo el distintivo de los escogidos. Este campanario es casi de la misma fecha que la iglesia, pues incoada la misma en 1313, corria aun su construccion cuando empezó aquel en 1368, bajo la direccion de Pedro Zacoma, hábil maestro de quien es tambien un puente que se halla estramuros, sobre el Ter.

Otras iglesias, conventos, asilos benéficos, etc., encierra Gerona, muy buenos algunos y erigidos á gran costa, pero que perteneciendo al estado moderno, en nada difieren de los que reune cualquiera ciudad de mediana categoría. En eso precisamente difieren de las obras monumentales: estas son únicas y constituyen una escepcion; aquellas se confunden con la vulgaridad de las que la rutina ha creado ó puede cada dia crear de nuevo.

No concluiremos sin dedicar cuatro líneas á una dependencia suburbana que hace el realce de esta capital: nos referimos á su paseo de la *Dehesa*, á un tiempo criadero, parque, bosque y gran campo de maniobras, de planta oblonga, entre dos calles largas de media legua, cruzadas por avenidas trasversales, todas de álamos y chopos bien regados y frondosos; apacible retiro que recuerda los sitios reales y aun lo mejor de los parques y boulevares estranjeros. Su grata espesura en verano, su amenidad risueña en todo tiempo, un aire y cielo purísimos, un ambiente saturado de vivíficos aromas, las variadas perspectivas que se descubren, el canto de las aves, el susurro de la brisa, el murmullo de dos ríos que corren vecinos, uno en el intermedio del paseo y de la ciudad, y otro á mayor distancia en la lejanía del bosque, producen un conjunto de sumo recreo, al que solo falta concurrencia para gozarle, y alguna de las aplicaciones introducidas en los grandes centros para darle mayor prestigio. ¡Qué bien sentarian allí unos Campos Elíseos, jardines á la inglesa, cafés al aire libre, kioscos y entoldados para reuniones campestres, etc., etc.!

Una idea nos ocurre, que recomendamos al municipio de aquella heróica ciudad: ¿no seria oportuno, á la vez que dignísimo homenaje, elevar en el centro del mismo paseo un monumento cualquiera al ilustre Alvarez, cuyo nombre debe ir por siempre unido á las glorias gerundenses?

J. PUIGGARÍ.

(1) Estos baños fueron descritos por don Narciso Blanch en el número de la presente coleccion de 15 de agosto de 1858. El articulista, tomando por lo serio las opiniones del P. Villanueva, muy respetables y bien intencionadas; pero necesariamente desnudas de criterio artístico, se esfuerza en probar que fueron baños, y que son árabes; cosa demostrada con solo mirar el edificio.—Creemos muy posible que durante los setenta años de la dominacion árabe en Gerona, se erigiese para el uso público ó privado un establecimiento que las costumbres orientales precisan; en cuyo concepto, juzgamos inútil encarecer la importancia arqueológica y artística del monumento, ya por la fecha á que pertenece, ya por ser un ejemplar rarísimo, si no único, del primitivo arte muslímico en España.

CANTARES GALLEGOS.

Nasin cand' as prantas nasen,
No mes das froles nasin,
Nun-h' alborada mainiña
Nun-h' alborada d' abril,
Por eso me chaman Rosa
Mais á do triste sorrir,
Con espiñas para todos,

Sin ningun-ha para ti.
Déi que te quixen, ingrato,
Tod' acabon para min
Qu' eras tí para min, todo,
Miña groria é men vivir.
¿De que pois, te queixas, Mauro?
¿De que, pois, te queixas, di,
Cando sabes que morrera
Por te comprar felis?
Duro crabo m' encrabaches
Con ese teu maldesir,
Con ese teu pedir todo
Que non sei que quer de min:
Pois dinche canto dar puden
Avariciosa de tí
Omen corazon che mando
C' un-ha chave par' ó abrir
Nin eu teño mais que darche,
Nin ti mais que me pedir.

TRADUCCION CASTELLANA.

Nací en el mes de las flores,
Cuando las rosas nací,
En una hermosa y serena
Mañana del mes de abril.
Por eso me llaman Rosa
La del triste sonreir,
Con espinas para todos
Sin ninguna para tí.
Mi amor es, ¡ay! tan inmenso
Cual la eternidad sin fin...
¡Y á pesar de eso te quejas!...
Dí por qué te quejas, di,
Cuando sabes que muriera
Por contemplarte feliz.
Duro clavo me enclavaste
Con ese tu maldecir
Con ese tu pedir loco,
Que ignoro que busca en mí
Pues te dí cuanto dar pude
Avara de tu existir,
¡Ay mi corazon te envio,
Su llave tambien te dí,
Ni tengo yo mas que darte
Ni tienes mas que pedir!

«Quixente tanto, meniña,
Tibeñche tan gran' amor,
Que para min eras lua,
Branc' aurora é craro sol,
Augua limpa en fresca fonte,
Rosa do xardin de Dios,
Alentiño do meu peito,
Vida do meu corazon.»
Asi che faliu un dia
Camiñiño de San Loys,
Tod' oprimido d' angustia,
Tod' ardente de pasion,
Mentras que tí m' envitabas
Depinicando un-ha frol,
Por qu' eu non vise os teus ollos,
Que refrexaban traicións.
Dempois que *si* me dixeches,
En proba do teu amor
Décheme un carabeliño
Que gardin no corazon,
Negro carabel maldito
Que me liren de dolor!
Mais á pasar pólo rio
O carabel afondou,
Tan bó camiño ti leves
Com' ó carabel levon.

TRADUCCION CASTELLANA.

«Niña, tanto te he querido,
Túvete tan grande amor,
Que eras para mí en el mundo,
Todo lo que el bien sonó,
Pura estrella, luz de luna,
Blanca aurora, claro sol,
Agua limpia en fresca fuente,
Rosa del jardin de Dios,
Dulce aliento de mi pecho,
Latir de mi corazon.»
Tal te lo dije una tarde,
Con blanda trémula voz
Vera del Puente Cesures,
Caminito de San Loys,
Todo oprimido de angustia
Todo ardiente de pasion,
Mientras con tu mano hermosa
Deshojabas una flor
Porque no viese tus ojos
Que reflejaban traicion,
Despues me has dicho que *sí*
Y en prueba de aquel tu amor,
En prueba de que eras mia,
Sino ante el mundo, ante Dios,
Un rojo clavel besamos
Tú primero y despues yo,
Llegando al cielo entre nubes
De aquel tu beso el rumor.
Guardé el clavel en mi seno,
Cubriendo mi corazon,
Y me hirió la flor maldita
Como un puñal de dolor,
Mas al pasar por el rio
El clavel se sumergió,
Lleves tú tan buen camino
Como aquel clavel llevó.

ROSALÍA CASTRO DE MURGUÍA.

CATASTROFE DE SHEFFIELD.

Despues de la catástrofe de Chile, ninguna calamidad mas terrible podemos señalar en estos tiempos que la acaecida en la noche del viernes 11 del actual en el distrito de Sheffield, la populosa ciudad de Inglaterra tan conocida por sus manufacturas de acero. Ocasionó esta catástrofe la rotura de los diques del gran depósito de aguas llamado de Bradfield, situado á unas dos leguas de la ciudad y á muchos centenares de pies sobre su nivel. Las aguas, precipitándose por la estrecha garganta formada por las colinas de Stannington y de Loxley, se llevaron por delante cuanto encontraron al paso en mas de legua y media, y llegaron á inundar las calles mas bajas de Sheffield destruyendo en pocos minutos mas de doscientas personas y un valor en propiedades que se calcula en muchos millones de duros.

El depósito de Bradfield tenia en el momento de la rotura de los diques 100 000,000 de pies cúbicos de agua. Cubria una área de 76 acres y llenaba una cuenca formada por la union de las colinas antes nombradas y por los diques que miraban hácia la ciudad. Tenian estos 300 varas de longitud, 40 pies de espesor y 85 de altura. Un labrador observó el dia de la inundacion una hendidura en estas obras, y dió aviso á los ingenieros; pero estos no juzgaron el daño de importancia. Sin embargo, apenas habian atravesado el dique para examinarlo de nuevo, se abrió un boquete de 110 varas, por el cual se precipitaron las aguas bramando y llevándose tras sí árboles, casas, muebles, habitantes, almacenes, puentes, ganados. Familias enteras que se hallaban en tranquilo sueño despertaron en la eternidad. De otros muchos se encontraron los cadáveres sepultados entre ruinas á considerable distancia de las que habian sido sus habitaciones.

Se ha abierto en Lóndres una suscricion nacional para socorrer á los habitantes del distrito inundado, muchos de los cuales antes del dia 11 eran ricos propietarios y hoy no saben ni siquiera donde estuvieron situadas sus propiedades. Esta suscricion á la fecha de las últimas noticias, ascendia ya á mas de dos millones de reales.

En la sesion que ha tenido la academia de ciencias de París el 4 de enero de este año, ha manifestado Mr. Boutin que en la esploracion de la gruta de Laroque en Herat, se han hallado vestigios evidentes de la existencia del hombre en una época muy remota de la nuestra. Además se han hallado allí huesos de conejo, gamos y toros, cenizas, carbones, y finalmente piedras cortadas que por su forma aparecen como producto del arte.

Durante los primeros once meses de 1863, han llegado á Nueva-York 146,549 emigrantes de Europa.

De este total, enorme, atendida la situacion de los Estados-Unidos, proceden

De Irlanda.	86,691
De Alemania.	32,801
De Inglaterra.	16,893
De Dinamarca.	1,567
De Suiza.	1,058
De Francia.	1,195
De Gales.	1,083
De Escocia.	1,66
De Suecia.	1,339
De Italia.	405
De Holanda.	379
De Bélgica.	416
De la América española. .	242
De España.	152

El profesor Rutimeyer de Basilea ha examinado los restos de animales que se encontraron el año pasado en Robenhausen, y ha descubierto en ellos muchos huesos del ur ó thur, animal perteneciente á una especie estinguida desde el siglo XVII y del bisonte. De este último habria unos seis ejemplares, entre los cuales se encontraron algunas partes de la cabeza muy bien conservadas. Menos numerosos son los restos de dantas, osos, castores y caballos; con la mayor frecuencia se hallan ciervos y diferentes restos de vacas, cabras y ovejas, que prueban que en aquellos dias de la remota antigüedad se dedicaban á la cria de ganado en la Suiza. Tambien se han encontrado restos considerables de perro, de este fiel compañero del hombre, y animales mas pequeños, como zorros, martas, comadrejas, herizos, tejones, nutrias, gatos monteses, etc. El cazador de aquellos tiempos, armado con la lanza y con el arco y las flechas cuya punta era de pedernal, mataba aves de todas clases, como lo prueban los restos de águilas, cigüeñas, azores, gaviotas, ánades, gallinas negras, de agua, gansos, etc., etc. El Agua tambien le suministraba medios para su subsistencia, pues los numerosos ejemplares de carpas, tencas, truchas y de diversos pescados blancos, indican que estas clases han debido servir de alimento para los hombres de aquel tiempo; el salmon mismo aparece á veces, porque en aquellos tiempos llegaba hasta algunos lagos. Hasta el dia se han hallado en Robenhausen 59 especies de animales, un 90 por 100 de todos los que se habian descubierto anteriormente. De estos restos, de los instrumentos que se encuentran hechos de cuerno y de piedra como tambien de otros objetos, deducen los naturalistas y anticuarios la historia interesante de aquellos establecimientos primitivos que yacen sepultados bajo un pueblo. Además de los huesos que ya hemos dicho se han encontrado tambien hermosos instrumentos como cuchillos de madera de tejo, restos de tejidos y de esterillas, redes para pescar, etc., etc.

Hace poco tiempo ha habido ocasion de observar cerca de Shytal, punto situado á algunas millas al Norte de la ciudad de Dacca en Bengala, la caida de una piedra despedida por un meteoro. Al resonar el trueno, se movió un cuerpo esféririco y encarnado en direccion de Este á Oeste, y cayó penetrando en tierra hasta medio pie de profundidad; media hora despues fue desenterrado y no tenia ya mas calor que el terreno en que se hallaba. El exámen químico que se hizo provisionalmente de esta piedra mostró que se hallaba compuesta de una especie de arena, hierro, nickel, cobalto, mangana y hierro sulfuroso. Esta piedra pesa mas de cinco libras, se halla cubierta de una especie de corteza negra, y por dentro es de un color gris claro con partículas de hierro de diferentes tamaños; por su forma parece un fragmento de otra mayor, que se ha redondeado por el derretimiento de la parte esterior, habiendo llegado á poseerla la sociedad asiática de Bengala, ha sido depositada por último en el museo británico en Lóndres.

FLORES Y ABROJOS.

(LEYENDA).

III.

UN ENSAYO.

—Acto primero, escena sesta, vocifera el apuntador.

—¡Mire usted la dama que hueca está, porque ha hecho una conquista! dice una característica mas vieja que el carácter de sus papeles, á una actriz que está á su lado.

—¡Pues buen pájaro es el *tal* Arturo!

—En mi cuarto no entrará mas; eso ha sido una traicion. Un hombre que era tan amigo mio y se enamora de esa mujer; ¡Jesus!

La conversacion de estas señoras continúa sobre el mismo tema obligado, y se prolonga todo lo necesario para que el apuntador las avise su entrada en la escena mas de dos veces y levantando la voz.

Si recorremos las pequeñas tertulias que actores, actrices y comparsas, forman alrededor del palco escénico y escuchamos sus conversaciones, solo podremos sacar en claro de sus palabras, murmuracion, hazañas de otros tiempos y por casualidad sucesos de interés general, etc.

La murmuracion del escenario es la mas temible de todas las murmuraciones. Sale de un sitio en que todo es mentira: árboles, fuentes, salones, reyes, duques, etcétera, y con precision ha de ser rastrera como ella. Sale del sitio en que se finge todo y es hipócrita.

Es verdad, tambien, que por lo regular, no se dirigen sus tiros mas allá del círculo de sus relaciones. Se habla de amigos traidores, porque visitan á dos rivales y entonces cada una de las visitadas se cree con derecho á cortarle un sayo, ó seis, ó veinte, segun la facilidad que tenga para hacerlo.

Asi es la mayoría de los cómicos y sobre todo de las cómicas.

Esta regla general tiene, como todas, muchas escepciones.

—Ricardo, ¡qué bien dice su papel esa muchacha hasta en el primer ensayo!

—Es verdad, Arturo; pero ¿debo creer que tú quieres á Carlota?

—Tan cierto es, como que están dando las doce en este momento.

—¿Con que te casas con ella?

PUERTA DE SAN PEDRO EN GERONA.

—Sí; habia pensado hacerlo desde el principio de tus amores.

—Y su biografía ¿qué te pareció?

—¡Sublime mujer! yo no sabia mas que una parte pequeña de su historia, ¡oh, sublime mujer!

—Vamos, no te pongas romántico.

—No grites: no quiero que sepa que la estoy oyendo y mirando.

—Estos bastidores son magníficos para nuestro objeto.

—¡Cuántas cosas contarian si hablaran!

—Voy á hacerte una confianza.

—¿Cuál?

—Has de saber que don Joaquin Ponce está pidiendo informes de tu conducta.

—¡Sí! ¿y á quién?

—Por ahora solo sé que ha citado á Enrique Garcerán.

—¡Demonio! eso es muy sério.

—Y tan sério.

—¿Crees tú que Garcerán dará buenos informes?

—No lo sé.

—Le hablaremos.

—Guárdate de hacerlo.

—¿Por qué?

—Porque lo hice yo anoche.

—¡Y le dijiste!...

—Le conté parte de tus aventuras...

—¡Hombre!

—Delante de unos cuantos amigos; pero no temas, lo que yo dije fueron calaveradas poco graves; la viuda, tu hijo...

—¡Imposible! tú te chanceas...

—No me chanceo. Callé, por supuesto, muchas cosas que son tuyas, mias y de Dios.

—Tuyas y mias y de nadie mas.

—No seas bárbaro.

—No soy.

—Ser ateo y ser bárbaro, son sinónimos.

—Gracias y adelante ¿informará bien?

—Sí.

Un grito y una ruidosa confusion que se oyó en el escenario, vino á cortar aquel diálogo tan interesante para Arturo.

Dos comparsas habian disputado tanto y tan acaloradamente sobre su mérito artístico, que de las palabras habian llegado á las manos y de las manos á las navajas.

La sangre, por fortuna, no llegó al rio, como suele decirse: Arturo no podia ver con calma á dos hombres espuestos á matarse sin acudir á evitar una desgracia. Él y Ricardo atravesaron la escena rápidamente y sujetando cada uno á un contrincante, dieron fin á aquella reyerta.

Una espresiva mirada de Carlota, fue el premio mas cumplido que Arturo recibió por su accion.

Ricardo se acercó á la artista seguido por aquel. Ambos la saludaron, felicitándola por el buen desempeño de su parte en la obra que se ensayaba.

Aquella conversacion duró poco, porque el apuntador, colocado otra vez en su lugar y viendo restablecido el órden, llamaba á Carlota para proseguir el ensayo.

Solo con el oleaje del mar en un dia de borrasca, se puede establecer una comparacion de los murmullos sordos é interrumpidos, ya en creciente, ya en menguante, que se levantaron del círculo, en cuyo centro se hallaba la característica.

—Aquí estamos de mas, dijo Ricardo observando que él y Arturo eran el blanco de aquellos tiros.

—*Es vero*, le contestó éste.

Y ambos salieron del teatro.

IV.

QUIÉN ES ELLA.

Son las once de la noche.

Ninguno de los amigos de Ricardo ha llegado todavía al sitio de la cita.

Este, viéndose solo, distrae su impaciencia recorriendo negligentemente el teclado del piano, sacando de sus sonidos las vagas armonías del último pensamiento de Weber.

Ricardo no es calavera: es un hombre de buenos sentimientos y brillante imaginacion que se acompaña con los jóvenes mas locos de Valencia y que, á pesar del baño característico que ha tomado de ellos, conserva sus costumbres morigeradas y su corazon vírgen.

Pasa media hora y poco á poco van llegando los mismos de la noche anterior.

—¿Cómo habeis venido tan tarde? Os he esperado una hora.

—Dispensa, Ricardito, yo salgo del teatro y los demas amigos creo que tienen la misma disculpa.

—Vamos, perdono.

—Pues que estamos todos reunidos, puedes dar principio á tu lectura.

—No, esperemos á Luis, que tambien quedó en acudir á la cita.

—Empieza, que Luis tardará mucho; ya sabes quien es...

—Falta Enrique Garcerán tambien.

—Toma, toma... Ese conoce la biografía de la Ponce mejor tal vez que el que la ha escrito. ¿Por quién sabemos nosotros que la artista se llama Carlota Ponce y que el nombre con que se presenta al público es un pseudónimo? Por Enrique Garcerán, amigo antiguo de Carlota.

—De modo que os habrá ya referido lo que voy á leer, dijo Ricardo, teniendo en sus manos un folletin cortado de un periódico.

—No; nunca nos ha dicho una palabra de esa manchacha.

—Bien. Ya veis que en el encabezamiento de la biografía está el pseudónimo de Carlota.

—Lee. ¡Silencio!

—Empiezo, pues.

«Conocemos á una escelente artista que se presenta al público ocultando su verdadero nombre bajo el pseudónimo que nos sirve de epígrafe.

»Hoy leyendo en los periódicos valencianos los triunfos que consigue, no hemos podido resistir al deseo de publicar su biografía, tan llena de bellos incidentes que no dudamos agradará á nuestros lectores.

»Vivia en Madrid hace mas de veinte años, un rico capitalista, que debia su fortuna á una escesiva laboriosidad. En aras del amor y de la religion habia unido su suerte á una virtuosa mujer. Fruto de aquel enlace era una hermosa niña en quien sus padres cifraban toda su ventura.

»Esta niña es la jóven artista, que hoy cuenta veinte años de edad.

»Si examinamos con detencion la multitud de peripecias porque pasan la mayor parte de las familias hallaremos probablemente mas alternativas que calculamos. Con efecto, hay personas que se elevan á las nubes saliendo de una profunda sima y vice-versa. La historia de las generaciones está comprendida en una circunferencia sobre la que caminan constantemente, y en la que se encuentran reunidas la opulencia y la miseria, la fortuna y la desgracia.

»El hombre que habia trabajado sin descanso para hacer feliz por todos estilos á una mujer, pierde en un minuto sus riquezas que van á parar á manos de un inicuo comerciante que hacia mucho tiempo esperaba una ocasion favorable para su indigno negocio.

»Momento de sublimidad desgarradora fue aquel en que el desgraciado padre anunció á su hija y á su esposa la pérdida que acababa de sufrir. Lágrimas abundantes derramó esta familia viendo ante sí un porvenir espantoso.

—»No lloremos, dijo de repente la niña que apenas frisaba en los diez y seis años.

»¡Rasgo incomparable! Un ángel de gracia y de pureza, un ser mas débil que sus padres quiere consolarlos.

»Es verdad que el amor del hombre á la mujer ha sido causa de heróicas acciones, verdad es que el amor paterno siempre grande y sincero, se cree capaz de todo y para todo por sus queridas prendas; pero ¿quién negará que el amor de los hijos hácia el autor de sus dias tambien ha producido y está produciendo hechos admirables, dignos todos de un alma que es la imágen y semejanza de Dios?

»La tierna hija enjugó el llanto que habia bañado sus mejillas y con una entereza estraña en su edad, continuó dirigiéndose á sus afligidos padres:

—»No lloreis mas: no llegaremos á la miseria, porque yo me creo capaz de mantenernos con decencia.

—»¿Y cómo, hija mia? contestaron sus padres abrazándola. ¿Cómo puedes tú sola dar de comer á una familia?

—»Es muy sencillo. Yo he representado en teatros caseros y siempre he oido decir que tenia dotes para la carrera dramática; pues bien, la emprenderé desde hoy. Estudiaré, buscaremos favor y todo saldrá á medida de mis deseos.

—»No, no, hija mia.

—»Sí, sí: entre tanto haremos nuestros ahorros, y ¡quién sabe! tal vez podamos volver á reunir un capital.

(Se continuará.)

ADOLFO MIRALLES IMPERIAL.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.

IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES, MADRID, PRINCIPE, 4.